

El Corresponsal de París  
Hoja autógrafa diaria

Servicio de la prensa española

Redacción y Administración  
37 y 39 rue Mauberge  
París.

París 10 de Junio de 1889.

## Suplemento.

Sumario. - "Las visitas" (continúa) por F. Hortench. =  
"Un drama en tiempo de Catalina II" (continúa) por el  
príncipe Lubomiroski. = "Modas parisienses" por Stella.

### Las visitas. (Continuación)

Esto, al fin, no son más que chismes de vecindad, pero, cuántas veces, sin conciencia de lo que se dice, esas u otras visitas sirven solo de pábulo a hablillas del vulgo, de las que se forma la bola de nieve en detrimento de la honra y decoro de otras personas!

Si los que las escuchan tuvieran al menos el suficiente carácter y dignidad para rechazar soberanamente tales murmuraciones; pero... ¡quién! eso es, precisamente lo que más agrada a ciertas gentes: cebarse en las vidas ajenas.

No hablo en tésis general, entiéndase bien: que en la sociedad, como en la familia, hay individualidades de tan buen sentido, que por no conocer ni saber nada, ni conocen ni saben quienes son los vecinos de su misma casa.

Las visitas de recomendación suelen dar poco fruto.

Voy a referir a Vd. un solo caso que les pondrá de manifiesto la verdad rigurosa de mi aserto.

Joaquinito, joven muy apreciable, fue declarado cesante en un destino del Gobierno, que servía en provincias, y acostumbrado a gastar más del sueldo que disfrutaba no pudo soportar ese parentés del bolsillo que se le venía encima y buscó y rebuscó una persona influyente en aquella situación para que le recomendara al centro, con la mayor eficacia, a fin de obtener su reposición.

Vivía en provincias, y como en éstas es en donde verdaderamente se encuentra el apoyo de personas deseadas de prestar ser-

vicio, halló un sujeto leal, sincero y honrado que resultó amigo de su familia en la primera entrevista.

— Nada, nada — le dijo su padrino —, te daré una carta de recomendación; pero como desde aquí no sería posible obtener lo que deseas, véte a Madrid y preséntala tú mismo al marqués de " ", persona de mi mayor confianza y amistad y a quien harás una visita en mi nombre, escribiéndome su resultado.

El pretendiente, que ya creyó tocar el cielo con las manos, se despidió de su protector con lágrimas en los ojos; y reuniendo sus ahorros, si los tenía, o dando alguna embestida a sus amigos, emprendió su marcha a Madrid, llena su alma de ilusiones y esperanzas.

Después de veinte o veinte y cinco días, recibió al fin el padrino una epístola, en la que, entre otras cosas, le decía Joaquinito:

" Habré ido a casa del señor marqués tantas veces como días hace que estoy aquí. Siempre fui recibido por sus criados con ademán hostil. La carta, sin embargo, no la solté de mis manos hasta que la casualidad hizo que ayer, a tiempo de cojer yo el timbre de la Campanilla de su casa, se abriera la puerta saliendo él de su habitación."

" La visita, pues, tuvo lugar en la escalera. Le di la carta, la leyó y me dijo:

— La ocasión no es la más favorable para servir, cual yo quisiera, a mi buen amigo; pero viva V. tranquilo regresando a su tierra; que en la primera oportunidad será V. repuesto."

" La escalera me pareció que se desmoronaba a mis pies, cuando acabé de hablar. Me encargó saludara a V., me estrechó la mano y desapareció."

" Lo intenté seguirle para pintarle con los vivos colores de la verdad la triste situación en que me hallaba; pero al llegar a la calle vi un coche que, más veloz que el rayo, lo llevaba en su interior, desapareciendo ante mi vista."

Vivia yo en una capital de provincia hace apenas un año, y hallándome de visita una tarde en casa de una señora, viuda de un militar de escasa graduación, por cuyo motivo cobraba una pensión bastante merquina, me estaba celebrando dicha señora la laboriosidad de sus dos hijas, de 14 y 16 años respectivamente, (las cuales, dicho entre paréntesis, eran encantadoras), cuando oímos un fuerte campanillazo. Dejamos un momento en suspenso la conversación, hasta que al fin dijo ella:

F. Hortenschi.

(Se continuará)

## Un drama en tiempo.

(50.)

de Catalina II.

(Novela, por el principe Lubomirski.)

+  
(Continuacion.)

+

— Salgo de la cárcel y nada tengo que temer. La clemencia de Catalina me ha dado la libertad.

— Pues, entonces ¿qué queréis de mí?

— Recordaros á una mujer á quien vuestras promesas han perdido, y que gime en la fortaleza inmediata. La princesa Tarakanoff...

— ¿Y qué queréis que haga?

— ¡Cómo! Vuestra ambicion ha precipitado á esa mujer en un calabozo; y os atreveis á hacermos semejante pregunta? ¿No tienen corazon los principes del Sacro-Imperio? Sois amigo de Catalina y podeis alcanzar su perdón.

— ¡Ah! - contestó Radzivil - ¿con qué objeto queréis que me ocupe de esa mujer?

— ¡Cómo? - balbuceó Domanski.

— Entendámonos: esa mujer me era necesaria y la protegí. Sus pretensiones y el nombre que llevaba cuadraban perfectamente á mis proyectos. Pero hace ya algun tiempo que han cambiado las circunstancias, y ya no me ocupo de ella. ¿Qué tengo yo que ver con sus aventuras, después que se ha dejado engañar y prender miserablemente? Yo no he cometido una traicion y nada tengo que echarme en cara acerca de ella.

— Pero vos la obligasteis á seguirnos y la ofrecisteis un trono.

— Si hubiera hecho la misma proposicion á una princesa verdadera, me habria hecho arrojar por sus lacayos, á pesar de ser yo el principe Radzivil. Vuestra aventurera ha caido en una celada; tanto peor para ella.

— ¿Y, después de lo ocurrido, considerais prudente fraternizar con uno de los que la han vendido! Con ese Orloff...

— ¡Silencio! el conde Alejo es mi mayor amigo.

La adriana levantó la cabeza, y dijo:

— Principe Radzivil, sois un cobarde, y el conde Orloff es un traidor. Salvad á la princesa, ó proclamamos vuestra vergüenza en San Petersburgo.

— Os aconsejo que no deis ese paso - contestó friamente Radzivil. - No estamos en Varsovia y aqui no se puede decir lo que se quiere.

— ¡Oh! - exclamó Ladriana, acercándose al principe, - Alina tenia razon al asegurar q. todos los hombres eran unos traidores. ¡Principe Radzivil, ya hubiera debido escupiros en el rostro!

- Caballero, estais loco - dijo Radziwill saliendo de su gabinete; - no quiero escuchar vuestras injurias.

Ladislao se lanzó hacia la puerta, gritando:

- ¡Infame! Cobarde!....

Radziwill, al pasar por uno de los corredores, dijo a sus criados:

- Echad a palos al individuo q.º está en mi gabinete.

Domanski quiso seguir al príncipe; pero seis vigorosos lacayos se apoderaron de él y le acompañaron hasta la calle.

Radziwill volvió al salón donde Orloff acababa de vaciar la botella de vino.

- ¿Bien, - preguntó éste - ¿qué noticias hay de Polonia?

- Ninguna. Un loco se ha valido de ese subterfugio para hablarme. Es un amante de la princesa Karakanoff.

Orloff se puso pálido y preguntó:

- ¿Qué quería ese Desdichado?

- Que pudiese a la emperatriz el perdón de Alina.

- Y habéis contestado....

- Le he hecho arrojar de casa, pues me ha amenazado con referir a todo el mundo esa historia.

- Bah! - contestó Orloff - en San Petersburgo no puede relatarse todo lo que se quiere.

- Eso mismo le he dicho yo.

Acto continuo agitó una campanilla, y al aparecer un criado, exclamó:

- ¡Otra botella de vino!

.....  
 Cuéntase que un loco paseó durante un día por las calles de San Petersburgo diciendo en alta voz a los transeuntes:

"En la fortaleza se halla encerrada una hija de Pedro el Grande, a quien van a asesinar. Sus asesinos se llaman Catalina II, Radziwill y los hermanos Orloff. ¡Rusos, rogad por ella!"

Al día siguiente, el loco había desaparecido, y nadie volvió a oír hablar de él.

## XII.

### La inundación.

Después de la visita de la emperatriz, Alina no vio más q.º al guardián q.º le llevaba la comida y se retiraba sin pronunciar una palabra. La humedad del calabozo era terrible. Como ya hemos indicado, la fortaleza estaba situada en las márgenes del Neva, cuyas aguas apotaban las murallas. La reja, por la cual penetraba la luz en la prisión, se hallaba a pocos pies sobre el río. Cuando Alina miraba al exterior no lograba ver más q.º la profundidad del agua, a sus pies, el cielo sobre su cabeza y algunas paredes negras en el horizonte.

(Se continuará)

## Modas parisienses.

#

El color encarnado, cuya adopción ha privado tanto durante estos últimos tiempos, parece que está muy lejos todavía de haber desaparecido. Bien al contrario de esto, lo que se ve son trajes encarnados, sombreros encarnados, cinturones encarnados, medias encarnadas, sombrillas encarnadas...: en una palabra, son pocas las toilettes en que dicho color se vea totalmente desterrado.

El blanco-crema emplease también con gran éxito. Después, los tonos que gozan de más favor son el verde, el gris, el azul pálido y el rosa atenuado.

Están igualmente muy en voga las sedas glaseadas y tornasoladas, en toda clase de tonos. Los trajes confeccionados con esas telas van generalmente guarnecidos con encajes negro o blancos.

Para trajes de campo son de gran uso los foulards a grandes flores y las batistinas crudas con adornos de encaje, bordadas a dos tonos o indiferentemente a muchos colores. La estameña se lleva todavía mucho, habiéndome llamado la atención un precioso modelo:

Falda en estameña crema bordada sobre fonda verde-bronce. Búnica en foulard estampado blanco sobre fondo verde-bronce. Lazos en noiré del mismo tono. Vesta en foulard estampado, guarnecida de reversos de noiré bronce. Las mangas tienen adornos de estameña bordada en crema y lazos de noiré bronce. - El sombrero en gasa-crema guarnecido de cintas bronce y flores encarnadas.

Otro traje de excursion: - Vestido de lana azul pálido con rayas y dibujos negros. - Un volante fruncido termina el bajo de la falda, apuntado por medio de lacitos de terciopelo negro. - Corsiño abierto, drapado por un lado y guarnecido, por el otro, de un plissé de seda azul lisa. Los vueltos de mangas y el cuello son adecuados al conjunto. Cinturón de terciopelo negro con anverso de azul pálido. - Para la cabeza, toca negra adornada con un maître garitas-rosas.

Stella

El Corresponsal de París  
Hoja autógrafa diaria

Servicio de la prensa española

Redacc<sup>n</sup> y Adm<sup>n</sup>:  
37 y 39 rue Maubeuge  
París.

Año V. - Núm<sup>o</sup> 745.

París 33 de junio de 1889.

La situación.

Ya tenemos de nuevo al boulangismo en campaña.

Ayer, como día feriado, no pudimos comunicar a nuestros lectores el escándalo ocurrido en Angulema con motivo de la proyectada reunión boulangista en uno de los centros de aquella capital, a cuya reunión debían asistir, entre otros, los diputados Brés Laguerre y Laisant y el presidente de la extinguida (?) "Liga de los patriotas", Mr. Deroulède.

Como a la hora presente el telégrafo, que es nuestra constante pesadilla, ha debido ya enterar a nuestros lectores de todos los detalles del incidente, creemos excusado volver sobre el mismo, sino es para decir lisa y llanamente que los referidos señores, y otros muchos cuyos nombres no hacen al caso, continúan detenidos en la prisión de Angulema, anunciándose para hoy su comparecencia ante el tribunal correccional de dicha ciudad para responder de la acusación que contra ellos ha establecido el ministerio público como ~~disturbadores~~ perturbadores del orden público y desobedientes a la autoridad.

Difícil es saber quien tiene la razón en el referido incidente. Los ministeriales pretenden que se trataba de evitar una reunión tumultuaria y que la policía se vio obligada a echar mano de todo su rigor para hacerse respetar. De algunos de los iniciadores de la reunión, entre los cuales citan a Mr. Deroulède, que parece fue el que más abiertamente se opuso, de palabra y de hecho, a que los representantes de la autoridad llevaran a cabo su cometido. — En cambio, si hemos de dar fe a lo <sup>que</sup> ayer y hoy han venido diciendo los periódicos boulangistas, éstos han sido los verdaderamente atropellados en Angulema, calificando el hecho de celada y denunciándolo a la

opinión general del país como el comienzo de una era de persecuciones y de terror encaminada a impedir los progresos del boulangismo en víspera de las elecciones.

Como quiera que sea, la prisión de los diputados, tres Laquerre y Laisant no ha dejado de producir una cierta emoción y hasta algo de disgusto entre los republicanos que no son boulangistas. Como miembros del Parlamento no podían haber sido detenidos, sino en virtud de autorización expresa de la Cámara; en su defecto, únicamente pudieron haber sido reducidos a prisión, con carácter excepcional, en el caso de haber sido encontrados in fraganti, es decir, en el momento mismo de estar cometiendo uno de los delitos penados por el Código. ¿Se hallan en este caso los referidos diputados? Esto es precisamente lo que queda por averiguar y lo que la generalidad del público pone en duda.

Por de pronto, los tres Laquerre y Laisant, que no son de los que más se muerden la lengua para hablar, han publicado una enérgica protesta contra el procedimiento de que dicen haber sido víctimas, y tomando al país por testigo de ese nuevo acto de impotencia llevado a cabo por el gobierno. - A todo esto, nosotros nos quedamos en este juicio - tanto es el desbarajuste que reina en el mundo noticioso - en la imposibilidad de dar la razón a quien la tenga, por la razón pura y simple de que nadie, ni aun los mismos interesados, sabe la verdad entera de lo ocurrido.

Esperemos, pues, que los hechos se aclaren ante el tribunal Correccional, y entonces veremos a quien corresponde el veredicto Absolutorio.

+ x x

Por lo que respecta al proceso contra el general Boulanger, es innegable que ha tomado una faz completamente distinta a partir del momento en que la Comisión de instrucción se ha apoderado de la correspondencia particular del general. - Los últimos telegramas recibidos de Londres, manifiestan que Mr. Boulanger se siente en extremo indignado por esa cojida de su correspondencia, no tanto por lo que a él personalmente pueda afectarle como por lo que pudiera comprometer la situación de algunos de sus corresponsales, entre los cuales figuran no pocos que ejercen delicadas funciones en la administración pública.

La cuerda tirante. - Telegrafian de San Petersburgo en fecha de ayer que, à semejanza de lo que ha hecho Prusia, el gobierno ruso acaba de tomar nuevas medidas de restriccion para impedir las frecuentes comunicaciones entre los habitantes de ambas fronteras.

Considerando que los billetes de legitimacion concedidos à sus súbditos respectivos por los gobiernos prusiano y austriaco para franquear la frontera rusa dan lugar à gran número de abusos, el gabinete de San Petersburgo ha resuelto que dichos documentos no serán en lo sucesivo valederos más que para ocho dias, los librados à súbditos prusianos, y para cuatro semanas los otorgados à los súbditos austriacos que deseen pasar la frontera.

Queda absolutamente prohibida en adelante toda autorizacion para prolongar estos permisos de residencia.

Como detalle digno de observarse, haremos constar que el gobierno prusiano ha tomado por su parte medidas aún más rigurosas contra los súbditos rusos que, ocupados como obreros en la frontera prusiana, se ven precisados à regresar todas las noches al otro lado de la frontera de Rusia.

Suiza y Alemania. - En las esferas oficiales de Suiza reina gran viva emoción à consecuencia de las amenazas de Alemania formuladas recientemente por el periódico oficial Post, el cual dijo, refiriéndose à la última medida tomada por el gobierno federal contra el policia prusiano Wohlgenouth, que el gabinete de Berlin estaba dispuesto à usar de violentas represalias si en un plazo breve el gabinete de Berna no se resolvía à anular la consabida orden de expulsion.

Esto no obstante, segun los últimos telegramas recibidos de Suiza el gobierno federal se muestra completamente decidido à negarse con la mayor energia à volver <sup>sobre</sup> su anterior acuerdo.

Tambien por este lado se temen complicaciones. Hay que confesar, en vista de esto, que vivimos en el mejor de los mundos posibles.

El Shah de Persia en Berlin. - Al fin han cesado las congojas del soberano de Persia, condenado à pasar dias y mas dias en Varsovia, como saben nuestros lectores, esperando que el muy poderoso emperador de Alemania le otorgase la venia para pasar à sus Estados con objeto de rendirle visita.

En efecto, segun telegramas de Berlin, ayer mañana



a las nueve el monarca de Oriente con su numeroso séquito de ministros, generales, altos dignatarios y criados llegó a Postdam, en cuyo punto le esperaba una escolta de la guardia imperial que le condujo desde la estación al palacio de Friedrichskron, a donde el emperador y la emperatriz fueron a saludarle a poco de su llegada.

El shah asistió más tarde al oficio religioso celebrado en la capilla en ocasión de la fiesta de la fundación de un cuerpo de infantería. A la una se trasladó en coche a la iglesia de la Paz donde descansan los restos del emperador Federico, en cuya tumba depositó una corona de laureles entrelazada de una cinta con los colores de Persia.

Después del almuerzo, el emperador y el shah se dirigieron, también en coche, al embarcadero, donde les esperaba el vapor real Alexandria y con el cual se trasladaron a Charlottenbourg.

Las fiestas de Roma. — Celebráronse con grandísimo entusiasmo las fiestas organizadas en la ciudad eterna para honrar la memoria de Giordano Bruno. — A la inauguración del monumento dedicado al mártir del libre-pensamiento asistió una multitud inmensa, incalculable, habiéndose pronunciado discursos encoimásticos muy elocuentes, sin que a pesar del gran entusiasmo que reinaba, el orden se hubiese turbado en lo más mínimo. Asistieron a la imponente ceremonia algunos ministros, si bien con carácter particular, el alcalde (sindaco) y gran número de concejales municipales.

Según el Fanfulla, parece que el Papa manifestó ayer su satisfacción en vista del orden con que se han llevado a cabo las fiestas, y sobre todo, al ver que los discursos pronunciados por los señores Bovio e Imbriani habían sido de un tono relativamente moderado, contra lo que los clericales temían.

La Exposición. — Va siendo cada día más colosal el éxito del gran certamen. El número de visitantes que concurrió ayer y anteayer al Trocadero, al Campo de Marte y a la explanada de los Inválidos, para admirar las maravillas que atesora el espléndido y excepcional concurso, es fabuloso. La inauguración del pabellón del ministerio de la guerra fue ayer un nuevo acontecimiento. La fiesta federal de las sociedades de gimnasia estuvo ayer y anteaayer brillantísima. Como decíamos días atrás, París desborda de gente y de distracciones de todo género. Pedir más sería gollería.

Última hora. (Principio, 11) Mr. Dawson, candidato de la Libertad, unido, ha sido electo por una gran mayoría contra Mr. Bristle. (1889)